

Efe.4:13-16

Título: La madurez espiritual.

Una de las grandes lecciones que aprendemos de la naturaleza es que lo normal o natural de todo ser vivo es que crezca. Todo lo que tiene vida crece y en el mismo momento que deja de crecer comienza el proceso contrario que es el de morir.

Todos los seres vivientes están en el proceso de crecer o de morir, o va para delante o va para atrás, pero nadie está estático. Eso no solo pasa en la vida física sino también en la espiritual. Usted o está creciendo espiritualmente o está muriendo, o va subiendo o va bajando en la fe, **nunca estará estático.**

Por eso los escritores de la biblia por la inspiración del espíritu Santo una y otra vez hablan de la madurez espiritual y de la necesidad de procurar el crecimiento espiritual.

En esta epístola el apóstol tocó este asunto en el Cap.3:14-20, en su oración por madurez de los creyentes que ya tratamos. Pero ahora vuelve a tocar el tema en el contexto de la unidad de la iglesia. (Efe.4:1-16) por la relación directa y reciproca que existe entre estas 2.

Hay varias cosas que nos enseña este pasaje que necesitamos saber y aplicar a nuestra vida si queremos crecer y madurar en la vida cristiana:

I. La meta de la madurez.

v.13 ***“¹³hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo;”***

La meta es la plenitud de Cristo. Ya vimos en el capítulo 3 donde el trato este asunto de la madurez también que nuestra meta es la plenitud de Dios (ver 3:19). Aquí nos da una vez más la misma idea pero hablándonos de la plenitud de Cristo (¿quién es Cristo? Dios). **El punto es el siguiente nuestra meta o tope de crecimiento y madurez espiritual es desarrollar el carácter de Dios como se ve en la persona de Cristo el Dios hombre.**

Todo el propósito de Dios en nuestra vida y todo de lo que se trata la vida cristiana es de llegar a ser como Cristo, ese es el propósito por el cual Dios permite todo lo que permite en nuestras vidas, ver Ro.8:28-29 “²⁸Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. ²⁹Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.”

Nuestra meta como creyentes es llegar a vivir como nuestro Señor Jesús, estamos diciendo: amar como Jesús, perdonar como Jesús, hablar como Jesús, comportarnos como Jesús, servir como Jesús. Esto tiene varias aplicaciones importantes:

II. Las marcas de la madurez espiritual.

Así como el crecimiento de los niños se mide marcando sobre una regla de medir, de la misma forma hay marcas que indican el crecimiento espiritual de un creyente:

1. Estabilidad doctrinal- no seamos niños fluctuantes.

"¹⁴para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error,"

Tú sabes que estás creciendo cuando no eres fácilmente seducido o **convencido a creer cualquier cosa que se diga por ahí**. Cuando has desarrollada convicciones firmes en tu fe, de tal manera que tu no solo estas seguro de lo que crees sino que puedes incluso reconocer el error por más sutil que sea.

El diablo no te va a vender la mentira pura te la va enmascarar bien con verdad. Eso fue lo que hizo en el huerto del edén, un poco de verdad un poco de mentira. Si tú no puedes reconocer el anzuelo en la carnada, es porque eres un niño.

2. Obediencia a la verdad- ***¹⁵sino que siguiendo la verdad...*** (andando fielmente traducen algunos esta expresión) el maduro es un hacedor de la palabra y no un oidor. Tú no solo conoces la verdad sino que andas conforme a esa verdad que se aprendes. Te sientes movido a vivir como la palabra que recibes cada domingo o cada martes. **El maduro es aquel en el cual podemos ver que su vida va cambiando conforme aprende mas biblia.**

3. El amor fraternal- ***¹⁵sino que siguiendo la verdad en amor,*** Una de las más grandes evidencias de madurez es que manifestamos ese amor que caracteriza a nuestro Señor JC, de manera especial hacia los hermanos en Cristo. Por supuesto el amor no se ve en lo que decimos sino en las acciones:

a. Manifestamos el amor cuando servimos a los hermanos, Ga.5:13 ***"...servíos por amor los unos a los otros"***.

- b. Manifestamos el amor en la medida en que nos preocupamos por los hermanos, 1Co.12:25 “...**que los miembros todos se preocupen los unos por los otros**”.
- c. Manifestamos el amor en la medida que soportamos a los hermanos, Ef.4:2 “...**soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor**”. En todas las iglesias hay hermanos difíciles, uno por ser débiles en la fe, otros por tener un carácter difícil de manejar.
- d. Manifestamos el amor cuando perdonamos a los hermanos, Ef.4:32 “...**perdonándoos unos a otros...**”.
- e. Manifestamos el amor fraternal cuando oramos por los hermanos, Sgt.5:16 “...**orad unos por otros...**”.

III. El medio de alcanzar la madurez.

15sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, 16de quien todo el cuerpo... bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, ...recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.

15sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, 16de quien todo el cuerpo... recibe su crecimiento para ir edificándose en amor. La madurez es una obra de Cristo en nosotros, no podemos madurarnos a nosotros mismos. Ni hacemos crecer a nosotros mismo. Es como el cuerpo humano o una planta o cualquier otro ser vivo, el crecimiento solo lo puede lograr Dios.

Sin embargo como en cada uno de esos casos hay cosas que nosotros tenemos que hacer. Aquí vemos una fórmula para la madurez, vamos a dividir este pasaje en sus partes: lo primero que necesitamos para crecer es...

1. Cultivar una íntima relación con Cristo- crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, 16de quien todo el cuerpo, bien concertado... recibe su crecimiento. Esa palabra concertado significa algo que está estrechamente unido. Por eso tenemos que cultivar esa relación con Cristo por la oración y la palabra, si no nunca va a crecer.
2. Cultivar las comunión con los hermanos- 16de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente. Por eso la importancia de la comunión y las actividades de comunión. **Nadie crece por sí solo**, de la misma manera que un niño físico no puede crecer y desarrollarse si no tiene alguien que le provea las atenciones y

cuidados que necesita, así también el niño espiritual necesita de las atenciones y cuidados que cada miembro de la iglesia puede aportar. Necesitamos el consejo la guía y la supervisión de otros.

3. Necesitamos poner a trabajar nuestros dones, ¹⁶**de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.** En la medida que yo uso mis dones y los pongo al servicio de la iglesia yo crezco y los demás también crecen pues por medio de mi el Señor le provee los nutrientes que otros necesita para crecer. Pero a la vez la actividad mia produce en mi crecimiento como en el cuerpo humano.(el miembro que no se ejercita se atrofia))